

ROMANCE MANCHEGO

En un lugar de el Toboso, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía una dama de las de belleza inigualable. No muy lejos se encontraba el hidalgo Don Quijote con su escudero. Estos estaban viviendo inmensas e innumerables experiencias y anécdotas hasta que de repente se cruzó en su camino semejante dama. Ella no era cualquiera, era una doncella singular, natural de un pueblo peculiar de La Mancha. Transcurría un 10 de junio de 1605 cuando el hidalgo se toparía con la damisela. La belleza de la doncella le penetró por la retina al hidalgo. Él no era ningún seductor por lo que pidió ayuda a su fiel escudero en el que postró toda su confianza. Este le ayudó de inmediato y se aproximó para hablar con ella. Ella en un principio se mantenía desagradable debido a la incomprensión del momento. Sancho tras eternos minutos de charla con ella se despidió y se acercó a Don Quijote. Le comentó al hidalgo que a pesar de su carácter creía que tendría opciones con ella y que había conseguido que se viesen ambos en la Plaza de Toboso al anochecer. El hidalgo se preparó para su cita y ya en la plaza esperó a la llegada de Dulcinea. Fue entonces cuando Don Quijote vió a lo lejos que se acercaba. Justo cuando iban a entonar las primeras palabras, un rechoncho hombre le despertaba a gritos de aquel cochambroso hostel donde se habían quedado ambos a pasar la noche.